

[lanacion.com](http://lanacion.com)|

[ADN Cultura](#)

Viernes 02 de noviembre de 2012 | **Publicado en edición impresa**

Crónicas de la selva

Dónde encontrar un melancólico rufián

La presentación de la novela sobre un pintoresco naturalista da pie a la nostalgia por la falta de personajes argentinos recientes, y por los escritores de rico anecdotario que ya no están: **“La jirafa de Clemente Onelli”, de Alberto Mario Perrone.**

Por **Hugo Beccacece** | Para LA NACION

---

"En la literatura argentina de los últimos años faltan personajes." La observación la hizo Ricardo Piglia durante la presentación en la Biblioteca Nacional de *La jirafa de Clemente Onelli*, la flamante novela de Alberto Mario Perrone que narra la vida del segundo director del Jardín Zoológico de Buenos Aires. Por cierto, Onelli es un personaje ideal para una biografía o para una ficción documental a la manera de la que escribió Perrone. Llegó de Italia en 1888 sin saber español, pero orgulloso de su latín que le abrió las puertas no sólo de la lengua hispana, sino también de los despachos de los argentinos cultos que, naturalmente, también se preciaban de poder citar versos de Horacio o de Virgilio. La prueba del carácter literario y pintoresco del naturalista se aprecia desde la tapa de libro, que muestra una foto donde se ve a Onelli llevando de una soga por las calles de la ciudad a una jirafa recién desembarcada. ¿Quién se hubiera atrevido hoy a hacer algo semejante? El relato abunda en anécdotas, a menudo inverosímiles, pero reales, acerca del protagonista que convirtió las jaulas porteñas de los animales en templos neoclásicos levantados en Palermo. Perrone proporciona una información copiosa e interesante

sobre Onelli y su época, y suscita el tipo de curiosidad que lleva de inmediato a Google.

**Mientras Piglia hablaba, era inevitable darle la razón :** escasean los personajes inolvidables en la literatura nacional de las dos o tres últimas décadas (por hacer una estimación moderada). Hace mucho que nadie ha concebido a una criatura como el Rufián Melancólico, de Arlt; o la Maga, de Cortázar, o Camilo Canegato, de Denevi o Carlos Argentino Daneri, de Borges. Lo que predomina es la trama o las búsquedas formales. Después de coincidir con el autor de *La ciudad ausente* surgía otra observación, esta vez propia: antes, los escritores mismos, más allá del valor de sus obras, eran personajes dignos de ser protagonistas de una novela (algunas de ellas en clave de humor o paródicas). Borges, Mujica Lainez, Silvina y Victoria Ocampo, Manuel Puig, Luisa Mercedes Levinson. Todos ellos vivían en estado literario y han dejado una producción considerable, pero también un riquísimo anecdotario. El último de esa tradición fue el poeta y cuentista Juan José Hernández, un estupendo avatar tucumano de Truman Capote, desbordante de gracia y malicia. Quizá Rodolfo Fogwill podía tener también algo de un personaje literario, pero se le notaba el esfuerzo que hacía para lograrlo y su persona pública, a veces, se le iba de las manos. La computadora hizo que todo el mundo se convirtiera en un profesional austero, aislado, se pusiera a trabajar en la difusión de la propia obra y se tomara demasiado en serio.